

CORRESPONDENCIA DE LA HABANA

Habana, Mayo 4 de 1918.

Señor Lic. Don Nemesio García Naranjo,

San Antonio, Texas.

Distinguido compañero y muy querido amigo:

Hace pocos días que se instaló en esta ciudad el "Centro Mexicano" solemnizándose el acto con una velada literario musical, que cautivó a la numerosa concurrencia. Nuestro himno nacional, sonoro y emocionante, hizo llorar a cuantos compatriotas lo escucharon, respetuosamente puestos de pie, y la oración sentidamente pronunciada por nuestro insigne Federico Gamboa, concluyó la obra de emoción intensa. Vibrante de tonos, salpicada de amor a nuestro querido México, con imágenes hermosas, supo el orador hablar al alma mexicana, que lo premió con una ovación que seguramente jamás olvidará don Federico.

La prensa habanera dió cuenta de la fiesta, con frases de simpatía que debemos estimar; pero la nota saliente la dió el "Diario de la Marina," de ayer tarde, insertando un precioso artículo del notable literato y distinguido periodista don Joaquín N. Arámburo, escrito con una devoción cariñosa a la verdad y a la justicia y con elevado criterio, que sin duda todos los mexicanos sabremos apreciar debidamente: la hidalguía hispana muéstrase una vez más con su pompa de noble sentir y con la bella expresión del amor no olvidado.

El mejor tributo que puedo rendir a este trabajo del talentoso señor Arámburo, es presentarlo íntegro a los lectores mexicanos, que lo saborearán con deleite en las columnas de nuestra querida "Revista Mexicana."

Helo aquí:

"La prensa habanera acogió con alegría la constitución de un nuevo núcleo social. Los repórters comunicaron a sus lectores la inauguración, en el antiguo Hotel Miramar, del Centro Mexicano, sociedad donde se congregarán de ahora en adelante hasta que Dios quiera dar paz y libertad a México, los numerosos proscritos que a Cuba han venido en demanda de hospitalidad y de cariño.

"El Imparcial" describiendo la fiesta, dice:

"En aquel ambiente de desterrados, nuestro espíritu, por una extraña sugestión del momento, bebió el gran tónico de la fe. Viendo a los hijos de México conmovirse ante su himno nacional, oyendo de sus labios la triste confesión de haber perdido la esperanza de volver al país donde nacieron, nos dimos cuenta del dolor enorme que significa para el hombre vivir sin patria, o lejos de ella, y de la dulce alegría que se siente cuando podemos exclamar: este cielo es el nuestro y esta es la tierra donde nacimos."

Exacto: vivir lejos del suelo donde se meció su cuna, es para el hombre consciente tristeza grande; perder la esperanza de retornar al paterno nido, al sitio donde brotaron las primeras ilusiones sufrimos las primeras contradicciones y experimentamos los primeros amores, debe ser dolor intenso, digno de todos los respetos.

Por eso yo, que no fui sospechado de españolismo hasta que la bandera de la vieja Metrópoli bajó del Morro, arriada cuando otra bandera que no era la nuestra, ondeaba en los edificios públicos; yo, que si no dijera frecuentemente

que de Euskera provengo, parecería cualquier cosa, menos español, y que jamás halagué a los españoles porque me dieran algo más que gracias y ligeros apretones de manos, por eso yo, durante los veinte últimos años, no he dejado de recomendar a mis paisanos, consideraciones y afectos para la crecida colonia ibera, residente a tanta distancia de su país natal, gran parte de la cual colonia ha perdido toda esperanza de volver al nido.

Y volviendo a los mexicanos, huélgo me de haber recordado muchas veces desde este DIARIO, la generosa hospitalidad que allí encontraron los cubanos separatistas, durante la gloriosa epopeya de Yara, en los días que siguieron al Zanjón, y en la última etapa de nuestras revoluciones por la independencia. Amor, con amor se paga, dije a los olvidadizos.

Cuando se censuró con saña al doctor Kiel, nombrado inspector de Escuelas Normales; cuando se le combatió tanto por la prensa, por ser mexicano, yo, seguro de no merecer del doctor Kiel—como no merecí de su jefe el doctor García Enseñat en ocasión determinada—siquiera dos líneas de complacencia escritas en una postal de a centavo, luego de señalar la injusticia que se cometía negándole gran cultura y preparación técnica, recordé a los apasionados censores que cien escuelas mexicanas fueron servidas por cubanos proscritos; que Santicilla abrió a los cubanos emigrados, cien puertas, con el beneplácito de Porfirio Díaz; que Estrada y Zenea murió dirigiendo la Escuela Uno del Distrito Federal, y José Miguel Macías, mi mentor inolvidado; dirigió el Instituto de Inmigración en Veracruz, y muchos otros cubanos ejercieron el magisterio, la medicina, la abogacía y obtuvieron simpatías y respetos en la tierra azteca, sin que por no ser nativos les discutiera nadie el pan a que les daban derecho la condición de desterrados y la circunstancia de antillanos vecinos.

Cumplido lo que estimé deber, no sólo personal, deber de prensa cubana, agradecida y digna, me complace que los mexicanos arrojados de su país por las pasiones políticas vencedoras, tengan su centro-cultural, su hogar común a la sombra de nuestra bandera, su sitio de reunión en donde cambiar impresiones, trasmitirse tristezas o consuelos, y desde donde evocar los recuerdos de días felices, los afectos de familia allá dejados, las impresiones de la juventud, más frescas y vivas cuando se las llama desde la desgracia que cuando se las cita, indiferentemente, en la placidez de la vida ciudadana sobre la tierra misma que los produjo.

Más de una vez hemos tratado indebidamente las cosas de México.

Desangrada la nación por accidentes lamentables: Madero, Carranza, Villa, Zapata, con sus revoluciones, sus destrozos contra la riqueza y sus violencias por el poder; anárquica la nación, endémica la guerra civil y soberana la tiranía de unos y de otros contendientes, más que mensajes de doliente simpatía, hemos mandado a la nación hermana ultrajes, acusaciones atroces de barbarie; como si no fuera cosa descontada que, sin la savia y previsora ley Platt también nuestro amado territorio habría sido teatro de anárquicas sacudidas; como si apesar del apéndice constitucional, tres revueltas desgraciadas en